

PREPARACION DE LOS ARTISTAS COMO EDUCADORES PROFESIONALES: NECESIDADES Y DESAFIOS

Ana Lucía Frega

Ana Lucía Frega

Es Doctora en Música por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como docente en distintas instituciones de enseñanza y como investigadora y directora del Centro de Investigaciones en Educación Musical. En 1994 fue nombrada Presidente de la *International Society for Music Education* de la UNESCO. Es autora de numerosos trabajos relacionados con la enseñanza de la música, entre los que se encuentra *La educación musical en América latina*.

La formación de los artistas, en todos los países del mundo llamado occidental, ha vivido una profunda transformación durante las últimas décadas. A estos cambios se está acercando despaciosamente nuestro país, por lo que agradezco a los organizadores de estas Jornadas la oportunidad de presentar hoy el tema a los expertos aquí convocados, lo que permitirá un posible intercambio posterior de ideas, seguramente esclarecedor.

A los cambios más arriba señalados, y desde el campo de las revisiones constantes en materia de enfoques y aprovechamientos educativos de las disciplinas del arte, se aportan estudios diligentes y profundos, en verdadero renacimiento humanístico, sobre la importancia funcional que posee el cultivo sistemático del mundo del arte por los más entre los ciudadanos de una comunidad.

El tema de la interdisciplinariedad, tan dicho y tan poco hecho, es uno de los predilectos en las reflexiones de quienes nos interesamos por la educación con criterio de crecimiento en plenitud de la persona, por quienes dedicamos tiempo, esfuerzo e investigación a los temas - tan queridos por Guilford, Gardner o García Hoz, entre otros - del desarrollo sistemático de la creatividad, como dimensión posible de la *persona*, en la medida de los *procesos* y en procura de la aprehensión acabada de los *productos*.

Si recordamos que *el hombre es un ser estético*, que la experiencia estética - aun la de mal gusto - lo es en permanencia, en presencia constante, ante todos los estímulos auditivos, visuales y kinestésicos que nos rodean, que las valoraciones para elegir son constantes... tomaremos conciencia de cuán importante es ayudar al desarrollo del juicio crítico para preservar la capacidad de libre elección, hoy aparentemente avasallada entre nuestros jóvenes por la escasez o falta de ejercicio.

Ante los hechos brevemente recordados hasta aquí, la pregunta razonable es: *¿quién ejerce la función de enseñar por y para el arte?* ¿Qué debe saber esa persona, cómo se prepara, dónde, cuándo y cómo enseña? Los especialistas en estos temas dedicamos tiempo y energía a la contemplación de las alternativas de respuesta. Se han definido un conjunto de necesidades y desafíos que reseño a continuación.

Ante todo, ser artista

Por aquello de que nadie puede dar lo que no tiene, nadie puede enseñar lo que no sabe. Ante todo, quien elige una formación artística es eso, alguien que busca expresar su visión propia del mundo, concretar una forma renovada, agregar algo a lo creado.

Es una personalidad generalmente fuerte, por lo menos en la dimensión de tratar de plasmar su inspiración; no cesa ni en sus ideas ni en sus búsquedas. Quiere ser original. No pretendo que lo logre, pero, generalmente, si alcanza algún éxito o algo de trascendencia, se afirma en esas convicciones y su *yo* se potencia.

Necesita desarrollarse como artista y, como tal, puede estar quizás demasiado centrado en sí mismo, Es necesario que tenga la posibilidad de desarrollarse en plenitud y los sistemas de formación especializada están empeñados en lograrlo, sobre todo ante la amplitud de las posibilidades tecnológicas que brindan las aperturas del mundo contemporáneo. En todas las artes y en la intercomunicación que se genera en medios como la televisión y el cine.

Son, sin embargo, distintas las magnitudes del éxito. A la caduca imagen del artista que se muere de hambre, propia del Romanticismo, hoy la reemplaza la noción de éxito asociada al dinero.

Todo ello es la realidad del artista contemporáneo. Son sus necesidades existenciales las que las instituciones especializadas de primer nivel en el mundo intentan desarrollar. A

veces, con poco éxito si se trata de manejar confusas nociones como ingresos irrestrictos o falta de exigencia en el recorrido de los trayectos de formación. Debo aclarar que estos enfoques equivocadamente facilistas no son los propios de los países de primer nivel artístico, en los que las exigencias aumentan día a día. En ellos, en efecto, las preparaciones propias del taller se unen con aquellas características de los estudios universitarios de nivel de excelencia, en los que la investigación va de la mano con la creación más fluida.

Además, ser docente

Cuando abordamos el tema de la formación de los enseñantes, sabemos las exigencias corrientes hoy por hoy: buen nivel de preparación en las especialidades a enseñar, con comprensión de los hechos de base, las esencias, más que los detalles memorísticos, que son recursos de enciclopedia. Además, conocimientos de psicología del aprendizaje, de técnicas diversas de planificación y evaluación, junto con enfoques didácticos adecuados a las situaciones de aula.

Se habla de preparar a los docentes en diversos niveles de estudios superiores, por entender que el manejo comprensivo de los aportes de la investigación sistemática en temas educativos es, ahora, indispensable. Se habla, inclusive, de la acción investigativa combinada entre el aula y el laboratorio.

Las enseñanzas artísticas no están alejadas de tales necesidades. Es mucho el caudal de información acumulada acerca de cómo se conoce en las distintas maneras de expresión artística como para desaprovechar esa información y dejar librada la enseñanza a la improvisación no ilustrada.

Formar artistas educadores

Estos son los desafíos. Porque el artista, si se forma como tal, no tiene materialmente tiempo de abordar otras preparaciones; porque muchas de las capacitaciones artísticas (músico intérprete, bailarín, etcétera) deben comenzar a edad muy temprana, casi en la niñez. Las bases para formar artistas educadores se pueden presentar de la siguiente manera:

- 1) Se trataría de reenfocar las enseñanzas especializadas, creando niveles de capacitación básica, no graduada, para todas las modalidades de *los haceres interpretativos y creativos*.
- 2) Durante el tránsito de esos verdaderos talleres, conducidos por artistas convenientemente formados, correspondería enfocar tareas de identificación de talentos y orientación apropiada. Lograr las formaciones sólidas de base, *las esencias*, con amplitud de miras y de especialidades.
- 3) Luego, sobre la mitad de la adolescencia, *trayectos especializados del polimodal* deberían ayudar a definir opciones, a conformar orientaciones.
- 4) Finalmente, algunos ya podrían orientarse hacia estudios de grado con especialidad docente y otros, hacia la formación profesional definitiva.

Debería evitarse que alguien que comenzó su preparación con sanas inquietudes artísticas, llegue a la docencia por descarte. Es la tristeza de lo que llamamos: «Si no sirve para... que vaya a la escuela y lo enseñe». ¿Qué enseñará, sino su frustración?

El sistema educativo argentino está en proceso de reforma. Se está poniendo mucho esfuerzo en esto. Pero considero que no se está dando la atención debida al tema que hoy trato.

En realidad - y pese a los intentos en curso de organizar un Instituto Universitario en la ciudad de Buenos Aires - temo que las cosas queden en una reestructuración burocrática, para conservar plantas funcionales sin demasiado *shock*, sin revisiones de fondo de los propósitos y las dinámicas educativas.

No veo grupos de artistas exitosos y pedagogos especializados reuniéndose para repensar el desafío de la formación del *artista como profesional de la educación*, y me refiero a los ámbitos especializados y general. Estos son desafíos *diferentes* de la formación artística tradicional y, como tal, necesitan soluciones creativas.

Ojalá esta ponencia sirva para generar un núcleo de estudio acerca de este importante tema, en el que la educación comparada internacional brinda ejemplos valiosos, disparadores para pensar y repensar las enseñanzas artísticas en nuestro país.

Es necesario retomar las nociones propias de la educación integral, cuando de la educación general hablamos. Debemos atender la salud del cuerpo, pero sin olvidar la del espíritu. Sobre todo, cuando - como hemos dicho - la *experiencia estética es una dimensión propia del ser humano*.